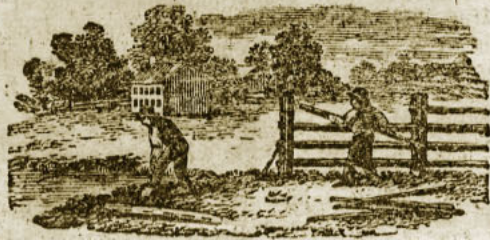


# EL FARO DEL BIO-BIO.



“La liberté est un rayon du soleil, il faut qu’il vienne d’en haut.”  
(de Fontanes)

La libertad es un rayo del sol, es menester que venga de arriba.

PERIODICO SEMANAL DE CIENCIAS, ARTES, POLITICA, LITERATURA Y COMERCIO.

N. 1.º

CONCEPCION, SABADO 19 DE OCTUBRE DE 1833.

T. 1.º

## AVISO AL PUBLICO.

El Faro saldrá todos los sábados, como se ha anunciado en el Prospecto—El precio de su subscripción es de 10 reales por cada 13 ejemplares, pagados anticipadamente—Las subscripciones se reciben en casa del redactor, calle de la *Catedral*; quien se encarga de hacer poner el periódico en manos de los subscriptores presentes; y de remitirlo por la estafeta á los ausentes—Los no subscriptos podrán ocurrir en Concepcion, á la esquina de don Lorenzo Urrutia, al costado del cuartel de artillería; en Talcahuano, á la tienda de don José Geraudet Coste; en Cauquenes, al estanco de don Eleuterio Andrade; en Talca, á la administracion del correo; en Santiago, á la esquina de don Antonio Ramos; y en Valparaiso, á la administracion del correo: en donde se despachará al precio de un real el pliego.

El periódico se dividirá en PARTE OFICIAL y PARTE NO OFICIAL.

En la parte oficial se insertarán los decretos y órdenes de la autoridad, y por consiguiente, las comunicaciones que se dirijeren al periódico por el gobierno; como igualmente todo lo que sea de notoriedad pública y reconocida: por ejemplo, la situacion política y comercial de la República; todos los casos de administracion y de policía que vengán apoyados en pruebas, al conocimiento del redactor; &c.—El dicho redactor, declara anticipadamente que todo lo que emane de esta parte que él llama *oficial*, queda bajo su responsabilidad. Sin embargo, observa que, siendo extranjero á estas clases de artículos, no se consideren como personales suyas unas opiniones que su imparcialidad le impone la lei de insertar.

El redactor asume igualmente la responsabilidad de todos los artículos sin firma que se hallen en la parte *no oficial* del periódico.

El Faro está abierto á todos los reclamos que le dirijan los ciudadanos, fundados en el interes del bien público y de la verdad.

Su redactor previene muy particularmente que, siendo enemigo de toda faccion y de coros indecentes, se impone como el primero y mas sagrado deber el no insertar (como lo ha dicho en el *prospecto*) sino los escritos que no contengan personalidad ni injuria; pues solo los tribunales deben conocer de los motivos que determinen á un paso semejante.

A fin de que todos queden advertidos, y para dar ya una respuesta anticipada á ciertas observaciones que ha hecho nacer el *Prospecto*; observaciones que acreditan desgraciadamente que el redactor ha sido mal entendido; se toma éste la libertad de prevenir que está pronto á responder á todo lo que sus opiniones parezcan tener de erróneas; que con la mayor imparcialidad se apresurará á insertar en su diario, todos los reclamos juiciosos que se le remitan aun contra sí mismo, como que está convencido de que, si bien se le puede acusar de tener poco talento, no se le acusará de carecer de zelo y de buena fe.

Se admitirá igualmente la insercion, *gratis*, de los escritos firmados que, en razon de la importancia de las materias, parezcan dignos de llegar al conocimiento del público. En cuanto á aquellos que no llenaren el objeto que se proponen, se insertarán, previo el reembolso de los gastos exigidos por la imprenta. Es justo que las personas que pretenden porfiadamente pasar á la posteridad, por la voz de nuestro periódico, paguen al ménos los costos del viaje.

Estos gastos serán sin embargo moderados. Se

reducen á un peso por cada insercion que no ocupe mas de una columna, y á dos reales por los avisos de poca estension.

## PARTE NO OFICIAL.

*La libertad es un rayo del sol, es menester que venga de arriba.*

Cuando decimos que la libertad es un rayo del sol y que es menester que nos venga de arriba, no queremos hablar solamente de esta libertad celebrada y personificada por los poetas; de esta hija del cielo, dotada de facciones majestuosas y arrogantes, que se vé cubierta en épocas diferentes con el sombrero de *Till* y con el gorro encarnado de los *sanculotes*; de esta divinidad demasiado ultrajada para haber permanecido virgen, que vió la consagracion de los *gracos*, por la cual se inmoló *Calon*, y que los griegos de nuestro tiempo han llamado á su cuna, despues de tantos siglos que parecen hacer resonar todavía, en los hermosos lugares cantados por *Homero*, los clamores de victoria en *Salamina*, y *Maraton*; queremos tambien considerar la libertad, no como ser físico, si es permitido espresarse así, sino como ser moral; no como causa, sino como efecto.

La libertad, en su sentido metafórico, se presenta á nuestra imaginacion como una de estas divinidades bienhechoras que los mitolojistas llamaban *buena diosa*, pero conviniendo en que para nosotros ha sido comunmente lo que tambien llamaban *diis ignotis*. Nosotros la ataviamos con los laureles de la victoria, la adornamos con las palmas del martirio; la interrogamos sobre las ruinas de *Atenas* y de *Lacedemonia*; la buscamos en el *capitolio*; la pedimos con instancia á las *Termópilas de Morgat* y mas tarde la hallamos en los llanos de *Chacabuco*, de *Maipo*, de *Ayacucho*, de *Juvín*...

Aquí, la libertad recompensa los heroicos esfuerzos de todo un nuevo continente; allá, sucumbe arrastrando consigo al sepulcro la mayor parte de los pueblos de la vieja Europa; la libertad está, si es permitido chancearse tratando un asunto tan grave, como el solitario del vizconde de Arincourt: *en todas partes y en ninguna*. Basta que no háyamos sido abandonados por ella, para que investiguemos, moralmente hablando, los beneficios que le debemos; de este modo haremos por justificar el pensamiento que hemos tomado de *Fontanes*.

*Ser moral*—La libertad viene de arriba, si emana del jefe de un gobierno constitucional, su apóstol y custodio. Esta libertad no se halla bajo el régimen militar de los *Alejandro*s, de los *Carlos XII*, de los *Napoleones*; tampoco se halla en el siglo mismo de *Luis XIV* y del gran *Federico*; la *Rusia* la desea en balde; el imperio *otomano* prefiere á ella un monstruo empapado en sangre, rodeado de verdugos: el *despotismo*... ¿En dónde existe pues? En el corazon de todo hombre que se siente bastante fuerte para no servir á tiranos; entónces se halla en climas devastadores, en la cabaña del pobre, en el cuerpo mas débil, en medio de los peligros, en el seno de los reveses mas crueles de la fortuna y aún en las cadenas; porque si se puede atacar la libertad individual, no puede encadenarse el pensamiento, y un corazon jeneroso, encorbado bajo un yugo tiránico, duerme tranquilo soñando en la libertad.

Pero ¿de dónde debe emanar esta libertad y á quien debe confiarse el ejercicio de su culto? Ya

lo hemos dicho: á los hombres prudentes que están al frente de los gobiernos y no á la masa del pueblo, que la hace siempre dejenerar en licencia.

Si los estrechos límites de un periódico nos lo permitiesen abríramos la historia, y haríamos ver pronto que la anarquía es la consecuencia inevitable de todo gobierno popular que no reposa sobre bases fijas y durables, y donde cada uno puede hacer lo que le agrada, invocando la libertad.

La libertad, como nosotros la concebimos, no es mas que el derecho de hacer lo que las leyes no prohiben; y como las leyes apropiadas á la necesidad de los pueblos, vienen de Dios que dió el ejemplo por las diez tablas que el cristianismo nos enseña haberse dejado á Moises en medio de los relámpagos y del ruido del trueno, el escritor ha podido pues esclamar, sin énfasis, que es un rayo del sol.

Así, obrar segun las leyes, cooperando al bien de la sociedad para la cual se han hecho, doblar la cabeza delante de sus fascas; y en lo demas, obtener garantías para que el pacto social sea fielmente ejecutado por los que estan al frente del poder, como los antiguos aragoneses que, al advenimiento de los reyes de España al trono, apoyaban su eleccion en estos términos:

*Nos que valemus tanto como vos, y que podemos mas que vos; os hacemos nuestro rei y señor, con tal que guardéis nuestros fueros y libertad, y si no, nó.*

Descansar confiadamente en la eleccion de sus mandatarios, no permitiéndose sino estas observaciones que, segun derecho hace el cliente á su abogado por el interes de su causa; respetar por otra parte la cosa juzgada, y dejar gobernar á los que han sido designados por sus conciudadanos, como capaces de sobrellevar un peso que agoviaría á individuos ménos robustos: esto es ser libre, en cuanto es dado al hombre, esclavo de sus pasiones, el serlo sobre la tierra; y esto es talvez ser feliz.

La causa de la libertad reside en la reunion de los pueblos entre sí y en la parte que cada uno pone de trabajos, de luces, de valor y de amor en el pacto primitivo que los une.

Su efecto es la felicidad pública, la prosperidad, la fuerza, la riqueza y la dicha.

Séanos permitido, en esta ocasion, apoyar nuestra opinion en la de un escritor, filósofo distinguido: “el hombre, arrojado como al acaso en este globo; rodeado de todos los males de la naturaleza; obligado incesantemente á defender y proteger su vida contra las tormentas y tempestades del aire, contra las inundaciones de las aguas, contra los fuegos y los incendios, de los volcanes, contra la intemperie de las zonas abrasadoras ó heladas, contra la esterilidad de la tierra que le niega los alimentos, ó su funesta fecundidad que hace crecer bajo sus pies las plantas venenosas; en fin contra los dientes de las bestias feroces que le disputan su morada y su presa, y que haciéndole á él mismo la guerra, se quieren hacer las dominadoras de este globo, del cual cree ser el señor: el hombre en este estado, solo y abandonado á sí mismo, no podia absolutamente proveer á su conservacion. Fué pues menester que se reuniese y se asociase con sus semejantes para poner en comun su fuerza y su inteligencia; por medio de esta reunion ha conseguido triunfar de tantos males, apropiarse este globo á su uso particular, sezar el curso de los rios, sujetar los mares, asegurar su subsistencia, conquistar una parte de los animales, obli-

„gándolos á servir y rechazar á los otros le-  
jos de su imperio, al fondo de los desertos ó  
de los bosques, donde su número disminuye de  
siglo en siglo. Lo que un hombre solo no hu-  
biera podido conseguir, los hombres lo han eje-  
cutado de concierto, y todos reunidos conser-  
van su obra. Este es el origen, estas son las  
ventajas y el fin de la sociedad.”

Sí, estas son las ventajas de la sociedad des-  
pues que leyes sabias han asegurado á todos el  
goce de sus derechos imprescriptibles, depositados  
en manos de uno solo ó de muchos. Existiendo  
este orden de cosas, debemos someternos á lo que  
ha sido nuestra obra, á lo que hemos intentado ha-  
cer del mejor modo posible. *La libertad que nos  
viene, pues, de arriba*, está fundada sobre la ob-  
servancia de los deberes que nos hemos impuesto  
nosotros mismos. Finalmente, esta libertad es un  
*rayo del sol*, porque brilla sobre el globo entero  
y lo vivifica. En el foco de su luz se enciende  
la antorcha de las artes y de la industria: bajo  
su dulce influencia acuden á refugiarse estas cla-  
ses numerosas de agricultores, de comerciantes,  
de filósofos, de escritores que han huido preci-  
pitadamente del despotismo y de la intolerancia;  
y (permítaseme este entusiasmo) me parece es-  
tarlo viendo brillar, como para consignar la inju-  
ria en los siglos venideros sobre esta estatua mis-  
ma que representaba la libertad, pero la libertad  
ultrajada, pero la libertad atada de pies y manos  
con viles cadenas, y en cuyo frontispicio se ha-  
bia osado escribir: *tolavía está demasiado libre*.

La libertad no está ni estará aquí encadenada;  
ella es la arca santa que no se podía tocar sin  
morir; está bajo la salvaguardia de las leyes, y  
nosotros confiamos demasiado en los progresos de  
la civilización y de las luces para que se prefiera  
á ella en ningún tiempo la licencia, que no está  
alorada con este dulce *rayo que viene de arriba*,  
sino con la tea de las Eumenides.

(Continuará)

## DE LOS VIAJES Y DE SU ORIGEN, DEL COMERCIO &c.

Si hai hombres que merezcan la admiracion de  
sus semejantes y los homenajes de la patria; que  
sean dignos á un mismo tiempo de las recom-  
pensas de su siglo y de los honores de la poste-  
ridad, lo son ciertamente estos navegantes intré-  
pidos que, favorecidos sin duda por circunstancias  
felicisimas, pero escitados mas por el bien jeneral  
que por el interes personal, y no aspirando mas  
que á la gloria, esta compañera de la inmorta-  
lidad, han sido los primeros que se han atrevido  
á lanzarse en los mares, y luego en todo el mun-  
do, tan rápidos como el pensamiento, con el de-  
signio de agrandar el círculo de nuestros cono-  
cimientos, de llevar la luz, el comercio y las ar-  
tes á cien pueblos diversos, cuya existencia pa-  
recian haber adivinado.

Así, los nombres de la mayor parte de estos  
valerosos marinos, Colonib, Gama, Anson, Bou-  
gainville, Cook, Lapérouse &c, brillan á nues-  
tros ojos con un resplandor que durará mas  
allá de las reliquias que en pos de sí deja el hom-  
bre opulento que no ha consagrado su vida en-  
tera sino á los placeres, á la ociosidad y á estas  
dulzuras hijas de la molice que, degradando al  
que á ellas se abandona, enervan su noble ca-  
racter y se oponen al fin para el cual lo habia  
creado la naturaleza.

Sin embargo, este espíritu de descubrimientos y  
de viajes, que no sube tampoco (y esto se en-  
tiende de la Europa) á épocas muy remotas, no  
fué el único móvil que hizo lanzarse de un punto  
á otro del globo á tantos hombres inaccesibles  
al miedo; el oro, que remachó los grillos de los  
péruanos, la insaciable codicia, condujeron á mil  
aventureros, que no teniendo nada que perder en  
su pais, y cuyo arrojo ocupaba el lugar de la  
virtud, deben no solamente distinguirse, sino se-  
pararse de los grandes hombres que acabamos de  
citar; pues á estos grandes hombres no debe im-  
putarse únicamente la mortandad de tantos mil-  
lares de individuos que con una atrocidad inaudita,  
que con un furor ciego de monstruos, asesina-  
ban infamemente, declarándose adoradores de un  
Dios de paz, de justicia y de misericordia!

Con todo, bajo cualquier aspecto que se consi-  
dere la especie de emigracion que se hizo en-  
tonces, y cualesquiera que sean los crímenes que  
hayan manchado la gloria de los primeros viaje-  
ros, despues de satisfecha la curiosidad, debió ha-  
blar el interés, y el comercio nació. Así es co-  
mo en nuestros campos, en un dia de tempestad,  
el rayo que lleva á todas partes el terror, que  
arranca de raiz y arroja á gran distancia la vic-  
ja encima, que derriba la cabaña, destruye el pa-  
lacio y que no perdona ni aun el templo del  
Eterno, es precursor y muchas veces compañero  
de estas lluvias benéficas que traen á la tierra  
azotada, ó demasiado herida por los fuegos de un  
sol abrasador, la frescura, la vida y la fecundidad.

El comercio nació; y luego otros navegantes,  
no ménos intrépidos, se abalanzaron á los peligros  
y arrostraron privaciones de toda especie; pero  
hicieron por especulacion lo que los primeros no  
habian hecho sino por entusiasmo, por la gloria.

El comercio nació, lo he repetido—Esta es-  
presion seria inexacta, si por ella se entendiese  
que ántes de las expediciones lejanas, no habia  
habido comercio; pero no queremos dar á enten-  
der, sino que los descubrimientos que de él re-  
sultaron, hicieron nacer un comercio nuevo de gé-  
neros casi desconocidos entre nosotros; y á mas  
aumentaron considerablemente su estension y su  
importancia.

Segun todos los autores, los fenicios fueron los  
primeros negociantes de que hace mención la his-  
toria. Los griegos siguieron á los fenicios, los  
romanos á los cartajineses y á los griegos. Cuando  
Roma se hizo señora del mando, habiéndose per-  
dido todo, el comercio volvió á su origen en el  
oriente.

Sin embargo, los orientales, aunque grandes na-  
vegantes, no nos han dejado ninguna instruccion  
sobre sus viajes á larga distancia; pero se sabe  
que David, enviaba sus flotas hacia las costas de  
Africa, de Persia y de las Indias. Los fenicios  
despues de haber arrazado todas las costas del  
mediterráneo, emprendieron la peligrosa navega-  
cion del océano oriental, y establecieron colonias,  
segun Diodoro, en la América; pero todos los dia-  
rios de estos primeros navegantes han sido sin  
duda envueltos en la ruina de las famosas biblio-  
otecas de Alejandria y de Pérgamo.

La injuria de los tiempos, nos ha privado tam-  
bien de lo que los griegos han escrito sobre los  
viajes; no tenemos una relacion mas antigua que  
la que nos ha dejado Jenofonte bajo el título de  
*relativa de los diez mil*.

Podemos sin embargo mirar como una relacion, la  
jeografía de Estrabon, dividida en 17 libros; pues  
era un gran viajero y, lo que es mas importante,  
viajaba como filósofo.

Segun la jeografía de Estrabon, Arriano descubrió  
la navegacion del mar rojo.

En este tiempo floreció Pausanias que compuso  
el viaje histórico de la Grecia el año 166 de An-  
tonino Pio, 153 ó 154 de la era cristiana. Esta re-  
lacion comprende en 10 libros, el Atico, Corinto, la  
Argólida, Laconia, Mesenia, la Elida, la Beocia y  
la Fócida.

Dionisio el jeógrafo, cuyos escritos tenemos, apa-  
rece bajo Septimio Severo, segun Saumaise. (in  
Solynum).

Dos viajeros ménos conocidos que los preceden-  
tes son Piteas y Eulimenes; uno y otro, gaulos de  
nacion, hijos de Marsella; y escribieron en griego,  
su lengua materna. Bailet los coloca ántes de la  
olimpiada 114; Piteas tuvo por principal objeto el  
saber perfectamente la jeografía, y con esta mira  
emprendió largos viajes y recorrió todas las costas  
del océano, desde Cadiz hasta la embocadura del  
Tanais, fué el primero que descubrió la isla de  
Tula, hoy Islanda.—Eulimenes descubrió las rejones  
del sur.

A los viajeros griegos, siguen los latinos.

Balbilla, prefecto de Egipto, en tiempo de Ne-  
ron, puso por escrito todo lo notable que habia visto  
en esta provincia, pero desgraciadamente hemos per-  
dido su libro.

Rutilio, prefecto de Roma, bajo el emperador  
Honorio, gaulo de nacion, ha dejado un itinerario  
en versos exámetros y pentámetros, dividido en 2  
libros; contiene la relacion de su viaje marítimo  
desde Ostia hasta las Galias.

Al fin del siglo 9<sup>o</sup> Olo, natural de Noruega, *Wils-  
tan*, ingles, recorrió el mar báltico, y penetraron  
hasta el fondo del norte. Alfredo, rei de Inglaterra,  
hizo la relacion de su viaje, y la escribió en lengua  
anglo-sajona.

Finalmente, en el siglo 12, la Asia fué el objeto  
principal de los viajes, y las cruzadas dieron la ocasi-  
on. Los principales viajeros de este tiempo son,  
*Benjamin de Tudela, Juan Diplan Carpin, Asein  
Rubruquis, Marco Polo, Laiton, Juan de Maudeville  
y Contwini*.

Pero si el comercio no pudo obtener importancia  
sino despues que la obtuvo la marina misma, es me-  
nester confesar que, bajo este punto de vista, nada  
hemos tenido que pedir á los antiguos. Ellos nos ha-  
bían transmitido casi todas las artes que han resus-  
citado con las letras; pero nosotros les llevamos ven-  
taja en la marina militar y mercante. Efectivamente,  
Tiro y Sidon, Cartago y Roma no han visto casi mas  
que el mediterráneo; y para navegar en este mar,  
no se necesitaba (dice Reynal) mas que barcos cha-  
tos que desembarcaban cartajineses ó romanos;  
pues estos fueron casi los únicos pueblos que en-  
rojaron el mar con su sangre: los atenienses y las  
repúblicas del Asia hicieron felizmente mas com-  
ercio que carniceria.

Despues que estas naciones famosas hubieron de-  
jado la tierra y el mar, á salteadores y piratas, la ma-  
rina permaneció, por espacio de 12 siglos, en la nu-  
lidad, y no despertó en Europa, en la edad media,  
sino por la necesidad que se tuvo de rechazar á los

ingleses y principalmente á los normandos. Carlo-  
magno, en Francia, *Alfo* el grande de quien hemos  
hablado, en Inglaterra, algunas ciudades, en Italia  
tuvieron algunos barcos y este principio de navega-  
cion resucitó por algun tiempo el comercio marítimo.

Volviendo al principio, y si continúo analizando  
el autor que he citado, estos enjambres de bárba-  
ros que devoran el cadáver y el esqueleto de Ro-  
ma, vinieron del mar báltico en balsas toscas, *pi-  
raguas*, á talar y á saquear nuestras costas del oceano;  
pero sin apartarse del continente. Ya no eran  
viajes sino desembarques, los que se renovaban ca-  
da dia. Los dinamarqueses y los normandos no es-  
taban armados en corso, y casi no sabian pelear  
sino en tierra.

En fin, añade el historiador, la casualidad ó la  
China dió la brújula á la Europa, y la brújula le  
dió la América—La aguja magnetizada, mostran-  
do á los navegantes cuanto se acercaban ó se ale-  
jaban del norte, los alentó para intentar viajes mas  
largos, hasta perder la tierra de vista por espa-  
cio de meses enteros. La geometría y la astro-  
nomía enseñaron á medir la marcha de los astros,  
y á apreciar con exactitud diferencia cuanto se avan-  
zaba al este ó al oeste. Desde entonces, debia sa-  
berse á que altura, á que distancia se estaba de  
todas las costas de la tierra; y aunque el conocimien-  
to de las longitudes sea mucho mas inexacto que  
el de las latitudes, uno y otro aceleraron bastante  
los progresos de las navegaciones para hacer nacer  
el arte de la guerra naval, y descubrir un nue-  
vo mundo. *Cristóbal Colomb* apareció. “Venid y  
seguidme. Yo seré vuestra guia en un mar des-  
conocido y en la inmensidad del océano. Venid,  
y yogateis sin otro fin, sin otra esperanza que  
este mundo que nadie ha visto y que me empeño  
en haceros ver;” dijo á sus 90 compañeros; y á  
pesar de que los antipodos eran tratados por la razon,  
de quimera, por la supersticion, de error y de im-  
piedad, con tres pequeños navios, cuyo armamento  
no costaba arriba de 20,000 pesos, dió á la vela  
el 3 de agosto de 1492, y descubrió este nuevo  
hemisferio que su ingenio habia adivinado, y cuyo  
conocimiento ha influído tan eficazmente en los des-  
tinos del universo y en las generaciones futuras!

## JURAMENTO DE LA CONSTITUCION.

El domingo 13 del presente se verificó el juramento de la Constitución por las tropas que se hallan de guarnicion en esta ciudad. El dia era magnífico; y una gran concurrencia de personas, en cuyo número se veía figurar damas elegantemente adornadas, hermoseaba esta fiesta cívica. Las tropas se encaminaron al son de una música guerrera, al paseo llamado la *alameda*, donde se les debia hacer la lectura de la Constitución. Inmediatamente despues, un clamor unánime probó la adhesion de las tropas al nuevo orden de cosas que va á dar otra fisionomía á Chile. Sus hermosos vestidos, las descargas de artillería y fusilería, perfectamente ejecutadas, y el sonido de la música, contribuyeron á la alegría de este dia, que terminó con una iluminacion que hubiéramos deseado que fuese jeneral, y que solo por algunos instantes dió un aspecto agradable á los cuarteles y á la plaza pública.

Poco tiempo ántes, se habia jurado esta Constitución por el Sr. Intendente de la provincia, y las autoridades civiles y eclesiásticas, precediendo la lectura de un elocuente discurso dirigido á los concurrentes por dicho señor Intendente; finalizándose el acto con la misma música, un repique jeneral de campanas, y los fuegos de la artillería—En seguida el jefe de la provincia, acompañado de las autoridades, se dirijió á la plaza pública, donde se leyó la Constitución á los numerosos ciudadanos que allí acudieron, no obstante el mal tiempo. Se arrojaron monedas al pueblo; y una alocucion dirigida á los concurrentes por un sacerdote, en la catedral, acabó de solemnizar el acto.

¡Ojalá se realicen los votos que hacíam para la patria, y nuestros biznietos puedan gozar de los beneficios de una civilizacion apoyada en bases sólidas y convenientes á las necesidades de la época.

## VARIEDADES.

Los médicos de un Sofi de Persia le aconsejaron, como único remedio de una enfermedad que parecia incurable, que llevase por tres dias la camisa de un hombre feliz. Buscó á este en vano en todos los puestos, en todas las clases del imperio; al fin en uno de los arrabales de *Isphahan*, se halló, ó mas bien se alzó del suelo á un pobre diablo en un estado completo de embriaguez y cubierto de andrajos. Esto era el único hombre feliz que habia en toda la Persia. El Sofi va pues á sanar...; pero ¿quién lo creerá? el único hombre feliz no tenia camisa.

La amistad y aun el amor se destruyen comunmente como las repúblicas, porque cada uno acaba por querer gobernar.